

CTXT necesita **15.000** socias/os para seguir creciendo. [Suscríbete a CTXT](#)

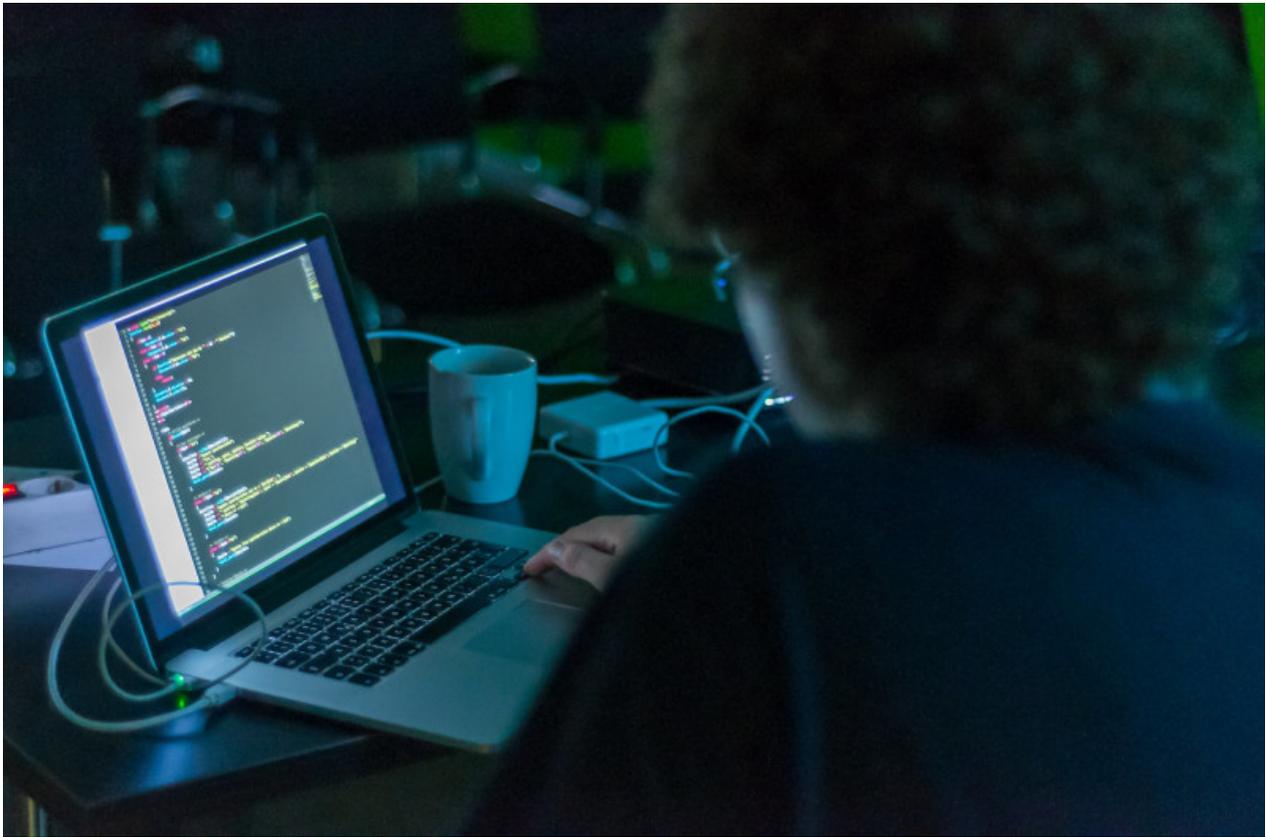
POLÍTICA / COMUNICACIÓN >

FRAUDE SEMÁNTICO

Los hackers no son delincuentes (que se entere la prensa)

Quienes asaltan su vida por puertas traseras no son hackers, sino gobiernos; quienes dejan puertas traseras abiertas en su teléfono móvil son empresas tecnológicas; los hackers denuncian a quienes lo hacen

Alberto Quian 24/08/2020



Hacker escribiendo código.

MARCO VERCH

A diferencia de otros medios, en CTXT mantenemos todos nuestros artículos en abierto. Nuestra apuesta es recuperar el espíritu de la prensa independiente: ser un servicio público. Si puedes permitirte pagar 4 euros al mes, apoya a CTXT.

[¡Suscríbete!](#)

Lo crea o no, Lady Gaga es hacker. Lo descubrí en una *revelación* de **San iGNUcius**, *patrón* protector de los hackers. “Lady Gaga es hacker de ropa”, me dijo en una conversación. Imaginé entonces a la diva del pop sentada frente a un ordenador, programando compulsivamente, hackeando ropa *inteligente*... No había comprendido la *revelación* de San iGNUcius.

“Nosotros, los hackers, aún insistimos en que *hack* significa mucho más que aquello de romper la seguridad para el desarrollo informático”, continuó. Le pedí que me ilustrase con su conocimiento. Y con estas palabras me iluminó: “Lo que hace Lady Gaga con su ropa es emplear su inteligencia con un espíritu juguetón. Y si eres hacker, puedes apreciarlo

como un *hack*. Porque ser hacker no solo significa que te gusta emplear tu inteligencia con espíritu juguetón, sino también probablemente que gozas viendo que otros lo hacen y cómo lo hacen, que disfrutas viendo sus logros”.

Yo mismo, me dijo, podría ser hacker, un hacker periodista, como también lo puede ser un matemático, por ejemplo.

San iGNUcius fue el último hacker del prestigioso y glorificado **Massachusetts Institute of Technology** (MIT), uno de los mayores centros de investigación y conocimiento científico y tecnológico del mundo, donde a finales de la década de 1950 y en la de 1960 surgió la primera generación hacker. Su nombre real es **Richard Stallman**, el padre y gurú del movimiento por el *software libre*, autor del término “*copyleft*” –la antítesis del *copyright*– e impulsor del sistema operativo **GNU**.

Si usted cree que el *hacking* es cosa exclusiva de programadores informáticos granujas, está equivocado. Y si piensa que los hackers son una amenaza para su seguridad y para la de todos nosotros, también yerra. Libérese de prejuicios. Los medios de masas le han mentado. Descarte interpretaciones reduccionistas sobre el *hacking*. Usted puede ser hacker.

Lo crea o no, así es. Solo tiene que emplear su inteligencia con espíritu juguetón para resolver algo difícil, disfrutarlo, recrearse en esa labor –sea útil o no–, compartir su descubrimiento con el resto del mundo, revelar cómo lo hizo y dejar que otros lo prueben, lo modifiquen, lo mejoren y lo disfruten también. No importa si es en el mundo de la informática, del periodismo, de la ciencia, de la música, de la poesía o en la vida

“ A diferencia de los *crackers*, los hackers utilizan sus habilidades tecnológicas para resolver crisis en sus entornos por el bien común ”

cotidiana. Explore los límites de lo posible con alegría.
Estará *hackeando*.

No se confunda, los hackers no son los ciberdelincuentes que pueden asaltar su vida por la puerta trasera de su computadora, televisión *inteligente* o teléfono móvil (eso lo hacen empresas tecnológicas, gobiernos y malhechores con habilidades informáticas). Los hackers son personas tan dispares y sugestivas como la cantante Lady Gaga, Julian Assange (fundador de WikiLeaks), **Tim Berners-Lee** (científico computacional creador de la **World Wide Web**) o incluso tal vez usted mismo.

Pensar y resolver cómo coger seis palillos chinos, tres en cada mano, manipularlos individualmente sin que caiga ninguno y sostener una porción de comida tiene el valor de un *hack*; nada práctico, cierto, pero gratificante si se hace con alegría y pasión. Palabra de gurú hacker, la de Richard Stallman.

Pero aunque usted o yo podríamos ser hackers sin saber escribir una sola línea de código informático, es en la computación donde se halla el manantial de una revolución que, seis décadas después de su génesis, aún sigue en marcha.

De los pioneros del MIT en la década de 1960, hasta **WikiLeaks** y los **Anonymous**, la comunidad (y cultura) hacker ha vivido un intenso proceso evolutivo enganchado al desarrollo de la computación y de la Red de redes, gestado en los subterráneos de la informática, en el desarrollo de una ética hacker y en la articulación de nuevos métodos y mecanismos para la defensa de los derechos humanos, incluidos los principios básicos de esta nueva civilización: la información libre y el acceso universal al conocimiento como derecho humano.

Sin embargo, los “héroes de la revolución computacional” –como acertadamente los definió el periodista tecnológico **Steven Levy** en 1984,

en su venerado libro *Hackers*, escandalosamente inédito en español— han tenido muy mala prensa y su nefasta reputación ha sido heredada por las nuevas generaciones que se han pasado al activismo ciberespacial, hasta tal punto, que “la prensa ha dramatizado la vulnerabilidad de la sociedad a las debilidades en seguridad informática agrupando vagamente fenómenos tan dispares como hacktivistas, terroristas y virus informáticos y biológicos”, como bien expresaron los profesores Tim Jordan y Paul Taylor en su ensayo *Hacktivism and Cyberwars: Rebels with a cause?* (2004), obra básica para entender el activismo hacker.

¿Qué es ser hacker?

Para entender qué es ser hacker debemos acudir a las fuentes primarias, a los medios creados por esta comunidad casi desde sus orígenes.

Entre los medios editados por los propios hackers sobresale la revista *2600: The Hacker Quarterly*, nacida en 1984. En el año 2009, con motivo de su veinticinco aniversario, su editor, **Eric Gordon Corley** —más conocido por su seudónimo **Emmanuel Goldstein** (enigmático personaje clave en la novela *1984* de George Orwell del Estado totalitario y su sistema de control y vigilancia)— articuló el mayor tratado hacker jamás publicado: *The Best of 2600: A Hacker Odyssey*, tal vez la mayor fuente documental primaria que existe sobre técnicas de *hacking*, cultura hacker y los orígenes del hacktivism.

En esta recopilación de artículos, Goldstein aclara: “Cualquier explorador decente debe tener un poco de espíritu hacker o acabará haciendo lo que hace todo el mundo y no descubrirá nada nuevo. Un buen periodista siempre debe dudar de lo que se le dice y pensar en maneras de evitar limitaciones para encontrar una historia decente. El espíritu hacker es una parte del espíritu humano y siempre lo ha sido”.





**SOCIAL
EN TIEMPOS
DE EMERGENCIAS**

Taller online

15, 22, 29 de septiembre y 6, 16 y 19 de octubre. De 18:00 a 20:00 h.

Matrícula 100€ + regalo suscripción anual CTXT

Info y reservas: eltaller@ctxt.es

1. RESILIENCIA ANTE LOS COLAPSO O CÓMO CONSTRUIR BOTES SALVAVIDAS.
JORGE RIECHMANN. Profesor de la UAM, poeta, ensayista y activista.

2. LA GRAN ACELERACIÓN Y LA URGENCIA DE AFRONTAR LA CRISIS DE LA BIODIVERSIDAD.
JORGE MARQUÍNEZ. Director general de Biodiversidad, Bosques y Desertificación del Ministerio para la Transición Ecológica y Reto Demográfico.

3. EL EMPLEO EN TIEMPOS DE EMERGENCIAS: ¿QUÉ EMPLEO PARA QUÉ MUNDO?
LUIS GONZÁLEZ REYES. Coautor del informe Empleo y Sostenibilidad de Ecologistas en Acción.

4. CONJUGAR EL FUTURO EN EL SIGLO DE LA GRAN PRUEBA.
GEMMA BARRICARTE. Miembro de Acció Ecofeminista Barcelona.

5. EL PAPEL DE LA UE EN LA AGENDA ECOLÓGICA ESPAÑOLA.
CRISTINA NARBONA. Presidenta del PSOE. (16 octubre. 12-00h)

6. UTOPIÁS COTIDIANAS EN LOS TIEMPOS DEL CÓLERA.
YAYO HERRERO. Coordinadora de la sección Crisis Ecológica y Social de CTXT.

Este taller se realiza con el apoyo del proyecto de investigación HUMANIDADES ECOLÓGICAS Y TRANSICIONES ECOSOCIALES (referencia: PID2019-107757RB-I00), del que forman parte Yayo Herrero, Luis González Reyes y Jorge Riechmann.

La estigmatización social de los hackers surge principalmente de las representaciones valorativas, dramatizadas, sensacionalistas y reduccionistas de los medios de comunicación de masas. En 1990, los sociólogos Gordon Meyer y Jim Thomas –autores de uno de los boletines de noticias en línea más famosos en la era pre-Internet y sus inicios, el *Computer underground Digest* (CuD), creado en 1990– ya nos alertaron en su artículo ‘*The Baudy World of the Byte Bandit: A Postmodernist Interpretation of the Computer Underground*’ de que la definición de los hackers que proporcionan los medios de masas y la falta de una comprensión clara de lo que significa verdaderamente ser hacker nos llevan a una errónea aplicación de esta etiqueta a todas las formas maliciosas de computación. Una identificación del delincuente informático con los hackers que Goldstein considera “despreciativa y un insulto a la amplia comunidad hacker, que está trabajando para hacer del mundo un lugar mejor para todos”.

En la transición de la década de 1980 a 1990 –cuando se iniciaron las primeras grandes redadas policiales contra hackers–, autores como Meyer y Thomas desafiaron la explicación maniquea difundida por los medios de que “los hackers pueden ser entendidos simplemente como profanadores de un orden económico y moral sagrado”. De su inmersión en los *Bulletin Board Systems* hackers (tableros de anuncios electrónicos, que fueron el germen de lo que hoy conocemos como

redes sociales) se podía ya colegir que “en contra de su imagen mediática, los hackers evitan la destrucción deliberada de datos o causar daño alguno al sistema” y “su objetivo principal es la adquisición de conocimientos”. Ese es su *delito*, querer saber y querer compartirlo.

En esa época, el escritor **Bruce Sterling** –uno de los padres del *cyberpunk*–, describió en 1992 el *hacking* como “la determinación por hacer el acceso a las computadoras y a la información tan libres y abiertos como sea posible”.

Dos años antes, en 1990, el ciberlibertario **John Perry Barlow** –letrista del grupo de rock psicodélico *Grateful Dead*– había publicado el manifiesto *Crime and Puzzlement*, con el que se inauguró una nueva etapa que llevó a los hackers a implicarse de manera proactiva en el activismo. De este texto no solo emergió la primera institución hacker con fines políticos, la **Electronic Frontier Foundation**, sino también la razón fundamental para que Sterling publicase en 1992

su celeberrima obra *The Hacker Crackdown: Law and Disorder on the Electronic Frontier*, la primera exploración minuciosa sobre el conflicto político que subyace en las primeras grandes persecuciones, redadas y detenciones de hackers, y en el estrangulamiento de sus propios medios de comunicación, lo que contribuyó definitivamente a crear el caldo de cultivo para la resistencia y la desobediencia civil electrónicas en la década de 1990 con la aparición de los primeros grupos hacktivistas, de los que beben WikiLeaks o los Anonymous.

“ Seis décadas de logros no han bastado para que esta comunidad sea respetada; todo lo contrario, sigue siendo mancillada, particularmente por medios de masa ”

Para buscar la definición correcta de qué es ser hacker debemos evitar

los diccionarios tradicionales –y, por supuesto, a los medios generalistas– y acudir al **Jargon File**, el diccionario de la comunidad hacker. El propio glosario, revisado y actualizado sucesivamente desde su creación, en 1975, aclara que los hackers son individuos con extraordinarias habilidades informáticas que desarrollan con pasión y entusiasmo, pero también cualquier experto o entusiasta en cualquier campo (“uno puede ser hacker de astronomía, por ejemplo”, se dice), o “aquel que disfruta el reto intelectual de superar o eludir creativamente limitaciones”. Así que, recuerde, usted podría ser hacker.

El Jargon File advierte de que debe usarse la palabra *cracker* –y no *hacker*– para aquellos que utilizan sus habilidades informáticas para causar daño y, en muchos casos, lucrarse. Pero si no le convence esta palabra para un titular, el periodista puede optar por escribir “delincuente informático”, por ejemplo, pero nunca debe usar la palabra *hacker* para hablar de aquellos que se introducen en sistemas ajenos con fines delictivos. Lo piden los hackers, pero **también la Fundeu**.

Hackers versus crackers

La criminalización de los hackers diseñada por el Estado-nación, diseminada por los medios de comunicación de masas e inoculada en la población se fundamenta en una arbitraria identificación de los miembros de esta comunidad como *crackers*, “los usuarios destructivos cuyo objetivo es crear virus e introducirse en otros sistemas”, como bien distinguió el filósofo finlandés Pekka Himanen en su ensayo *La ética del hacker y el espíritu de la era de la información* (2001), otra obra fundamental para ilustrarse.

A diferencia de los *crackers*, los hackers utilizan sus habilidades tecnológicas para resolver crisis en sus entornos por el bien común.

Según el Jargon File, el término *cracker* fue acuñado por los hackers en

1985 para defenderse del “mal uso periodístico” de la palabra *hacker*. Su utilización denota la repulsa de esta comunidad al robo y al vandalismo *cracker*. Esto no implica que los hackers se deban abstener de introducirse en sistemas sin permiso, pero siempre debe hacerse con un espíritu juguetón y curiosidad, y por razones justificadas que no conlleven destrucción o daño alguno. Por ejemplo, se justifica que un hacker se adentre en un sistema informático ajeno para demostrar sus fallas de seguridad, o que acceda a información confidencial de empresas o gobiernos para destapar abusos, casos de corrupción o cualquier irregularidad.

Pero los esfuerzos de los hackers por desligarse de los *crackers* han sido tan intensos y constantes como infructuosos. La lucha contra el poder institucionalizado ha sido hasta ahora en vano. Los medios de comunicación dominantes mantienen la palabra *hacker* asociada casi exclusivamente a delitos informáticos.

Eric S. Raymond, editor del Jargon File, explica en su obra *How to Become a Hacker* (2001) la diferencia con los *crackers*: “Los auténticos hackers [...] no quieren tener nada que ver con ellos [los *crackers*]. Los auténticos hackers piensan en su mayoría que los *crackers* son perezosos, irresponsables y no muy brillantes, y objetan que ser capaz de romper la seguridad [de un sistema] te convierta en un hacker [...]. La diferencia básica es esta: los hackers construyen cosas, los *crackers* las rompen”.

La obsesión por desligar a los hackers del ámbito criminal está presente en prácticamente toda la literatura de naturaleza hacker. Pero la ignorancia de la mayoría de los periodistas, o la manipulación de los medios de masas –o ambas cosas–, han causado un fraude semántico que mantiene por décadas la leyenda de que los hackers son, por definición (o por naturaleza), criminales.

“Mi delito es la curiosidad”

A los hackers no solo les ha preocupado clarificar las diferencias entre ellos y los auténticos delincuentes informáticos; la persecución policial y mediática a la que han sido sometidos también les empujó desde tiempos tempranos a denunciar con vehemencia abusos contra ellos.

El 8 de enero de 1986, uno de los hackers más reputados del mundo, **Loyd Blankenship** –más conocido por el pseudónimo **The Mentor**, miembro destacado de la segunda generación del grupo hacker estadounidense **Legion of Doom**–, publicó en la revista electrónica **Phrack**, tras una detención policial, un texto que se convirtió en uno de los manifiestos de culto y piedra angular para esta comunidad: **The Conscience of a Hacker**. Los tres últimos párrafos de esta breve apología evidencian la frustración que los mecanismos del sistema institucional generan en los hackers:



“Este mundo es nuestro... el mundo de los electrones y los interruptores, la belleza del baudio. Utilizamos un servicio ya existente sin pagar que podría haber sido más barato si no fuese por esos especuladores insaciables. Y nos llamáis delincuentes. Exploramos... y nos llamáis delincuentes. Buscamos ampliar nuestros conocimientos... y nos llamáis delincuentes. Existimos sin color de piel, ni nacionalidad, ni religión... y vosotros nos llamáis delincuentes. Construís bombas atómicas, hacéis la

guerra, asesináis, estafáis y nos mentís tratando de hacernos creer que es por nuestro bien, y aún nos tratáis como delincuentes.

Sí, soy un delincuente. Mi delito es la curiosidad. Mi delito es juzgar a la gente por lo que dice y por lo que piensa, no por lo que parece. Mi delito es ser más inteligente que vosotros, algo que nunca me perdonaréis.

Soy un hacker, y este es mi manifiesto. Podéis parar a este individuo, pero no a todos... después de todo, somos todos iguales”.

En este sentido, el fundador y editor de la revista *2600* se pregunta: “¿Cuántas personas más serán sometidas a un castigo cruel e inusual porque se atrevieron a explorar algo que entidades poderosas querían mantener en secreto?”.

Piense en Julian Assange, fundador de WikiLeaks, detenido por conseguir y publicar documentos secretos que nos mostraron las tropelías del Ejército estadounidense en las guerras de Irak y Afganistán; o en **Edward Snowden**, huido de Estados Unidos por mostrar al mundo **cómo nos vigilan a todos**.

Recuerde, quienes asaltan su vida por puertas traseras no son hackers, sino gobiernos; quienes dejan puertas traseras abiertas en su teléfono móvil son empresas tecnológicas; los hackers denuncian a quienes lo hacen. No extraña, por lo tanto, que la criminalización de esta comunidad haya sido alentada fundamentalmente por la *autoridad*.

Simbólico y probatorio es el discurso que el por entonces presidente estadounidense Bill Clinton leyó el 22 de enero de 1999 en la Academia Nacional de Ciencias en Washington DC, titulado **‘Keeping America Secure for the 21st Century’**. En su perorata, Clinton identificó a los hackers como una nueva amenaza ciberterrorista para la seguridad nacional equiparable a la del terrorismo, en general, y a la del bioterrorismo, en particular.

El primer presidente estadounidense de la era Internet no solo robusteció la ya pintoresca y normalizada estrategia de criminalización de la cultura hacker que identifica cualquier delito informático con esta, sino que también declaró formalmente la guerra a los hackers como enemigos del Estado, a la vez que asentó las bases de una nueva Red de redes controlada y vigilada, con el pretexto de la seguridad nacional y pública. La idea de una Internet libre se mantendría solo viva en el terreno de los ideales hackers.

Seis décadas de logros y hazañas no han bastado para que esta comunidad sea respetada; todo lo contrario, sigue siendo sistemáticamente mancillada, particularmente por medios de comunicación de masas, que han generalizado y globalizado el término *hacker* como sinónimo de delincuente informático y potencial terrorista, obviando o ignorando que a los hackers debemos la existencia de Internet, la World Wide Web, el *software* y *hardware* libres, **Linux**, el **RSS**, **Wordpress**,

Wikipedia, **Reddit**, **Bitcoin**, navegadores como **Mozilla Firefox** o **TOR**, las licencias *copyleft* y *creative commons*, el movimiento por la **ciencia abierta** e incluso los masificados productos de empresas hoy tan antitéticas a la ética hacker como Apple, Microsoft o Facebook, cuyos fundadores formaron una vez parte de la comunidad hacker.

Hackear no es algo malo, no es un acto destructivo, todo lo contrario; hackear, en su sentido genuino, significa progreso. Los hackers informáticos han contribuido de manera decisiva al desarrollo tecnológico y los hacktivistas han empujado al *hacking* al terreno político

“ La ignorancia de la mayoría de la prensa, o la manipulación de los medios de masas, han causado un fraude semántico que mantiene la leyenda de que los hackers son criminales ”

para defender la libertad de expresión y el libre acceso al conocimiento, por eso no se entiende que sean mancillados por periodistas.

Así que cuando lea un titular en prensa en el que se use la palabra *hacker* como sinónimo de delincuente, recuerde, le están mintiendo.

AUTOR >

Alberto Quian

VER MÁS ARTÍCULOS

 @AlbertoQuian

ORGULLOSAS DE LLEGAR TARDE A LAS ÚLTIMAS NOTICIAS

Gracias a tu suscripción podemos ejercer un periodismo público y en libertad.
¿Quieres suscribirte a CTXT por solo 6 euros al mes? [Pulsa aquí](#)

PUBLICIDAD

PUBLICIDAD

Síguenos en Twitter

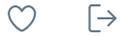
CTXT retweetó



Julián González

@JulianGlez00

España compra 75.000 viales de remdesivir por mas de 25 millones de euros. Esto después de que la OMS recomendara el 20 de noviembre de 2020 no utilizarlo. La única explicación que le veo es que haya otras razones que no sean las sanitarias.



20h

CTXT retweetó



Félix López-Rey ✓

@FelixLopez_Rey

EL CÁNCER POR AMIANTO AMENAZA A LAS NIÑAS Y NIÑOS DE MADRID

Mientras la salud me lo permita no voy a parar hasta que quiten el amianto cancerígeno de todos los colegios de Madrid.

Ayuso y Almeida. Les hago responsables. Este verano deben empezar las obras.



PUBLICIDAD

PUBLICIDAD

ARTÍCULOS RELACIONADOS >



Football Leaks y el papel de los filtradores

Ricardo Uribarri



Hackers éticos en la universidad

José Luis Vázquez-Poletti



Imagina que cada producto tiene su propia vida digital

Carlos Fresneda



4 de cada 5 españoles, preocupados por la protección de sus datos en Internet

A. T

Los comentarios solo están habilitados para las personas suscritas a CTXT. Puedes suscribirte [aquí](#)

TIENDA

Visita nuestra tienda: libros, tazas, bolsas, camisetas, agendas





NUESTRAS FIRMAS

CONTEXTOS (POLÍTICA)

Comunicación
Economía
España
Internacional
 América Latina
 Europa
 Asia
 África
 Oriente Medio
 Estados Unidos

CTXT.CAT

FEMINISMOS

I Jornadas CTXT Zaragoza

CRISIS ECOLÓGICA Y SOCIAL

OPINIÓN

Columnas
Tribunas y debates

EDITORIALES

CTXTAN TV

CIENCIA Y TECNOLOGÍA

ENTREVISTAS

REPORTAJES

EL TALLER DE CTXT

DOCUMENTOS CTXT

ESPECIALES

La España vacía
Qué hacer
Europa contra sí misma
Catalunya
Contra la extrema derecha
Memoria
Medios y Democracia

MAPA PERSECUCIÓN GITANA

CULTURAS

Artes y Letras
Flamenco
Viajes y ficciones

EL MINISTERIO

DEPORTES

Fútbol
La Colchonería
Gestas y Leyendas
Polideportivo

FUERA DE CONTEXTO

OBSERVATORIO SOCIAL

MULTIMEDIA

PODCASTS

Las sin sombrero

THE BAFFLER

THE ENGLISH CORNER

VIÑETAS Y MEMES

TIENDA

LIBROS ELECTRÓNICOS

ZONA SUSCRIPTORES

CARTAS A LA COMUNIDAD DE CTXT

REVISTA CONTEXTO, S.L.

[Política de Cookies](#) [Aviso legal](#) [Quiénes Somos / Cuentas 2018](#) [Política de Privacidad](#)
[Licencia Creative Commons](#)

MEDIOS ASOCIADOS

THE BAFFLER

Público

MEDIOS AMIGOS

yta*li*.

inpiù



el estornudo
alergias crónicas

 **EL TERCER PUENTE**

POLITICAL CRITIQUE
KRZYTYKA POLITYCZNA & EUROPEAN ALTERNATIVES

 **NUEVA SOCIEDAD**

A*DESK
CRITICAL THINKING
www.a-desk.org

CONTACTO

¿Necesitas algo? ¿Dudas? Llámanos al 916 05 93 35 o escríbenos a info@ctxt.es